

Ricardo Hepp Kuschel  
Presidente de la Asociación Nacional de la Prensa, ANP.  
Día de la Prensa  
2018. 02

## **Ninguna desinformación es inocua**

Las noticias falsas contribuyen a la desinformación de las audiencias, y son un gran reto para el ejercicio periodístico.

Con ocasión del Día de la Prensa, que se conmemora en la fecha (febrero de 2018) para recordar la fundación del primer periódico nacional -*La Aurora de Chile*- es preciso meditar sobre una de las mayores amenazas para los ciudadanos y los medios: el constante dilema ético de los que es cierto y lo que no lo es.

Siempre han existido noticias falaces, que muchas veces se han empleado como armas de guerra. Pero, en nuestros días, éstas se han incrementado de manera exponencial debido a las enormes facilidades que ofrecen las redes sociales para acoger, junto a información verdadera, un masivo volumen de noticias total o parcialmente falsas -mentiras a medias-, que siembran confusión y crean discordia entre los lectores.

Sucesos muy recientes han estado total o parcialmente relacionados con información engañosa. Entre ellos, la interferencia rusa en la campaña presidencial estadounidense; también, el resultado del *Brexit*, que determinó la salida del Reino Unido de la Unión Europea; y ahora la plaga de noticias falsas que alimentan y enturbian la crisis política catalana.

El peligro está siempre presente. Cualquier persona que accede a la red puede producir información y opinión, y también consumir lo que más le llame la atención.

En fecha reciente, el papa Francisco hizo un llamado de alerta sobre la tentación de las noticias falsas, y sostuvo que ninguna desinformación es inocua. Siempre hace daño.

Las miras siempre apuntan a los gigantes de la red, a *Google* y *Facebook*, principalmente. que controlan buena parte de la distribución informativa y de la publicidad digital. Ellos tienen responsabilidad a la hora de propagar contenidos que faltan a la verdad, pero ¿cómo separar la paja del trigo?

Es una tarea compleja, por cierto, porque estas mismas redes globales también sirven como fuentes legítimas para la difusión del buen periodismo, con noticias verdaderas y opiniones de calidad.

Un control indiscriminado podría perjudicar a la libertad de prensa.

Pero, la sospecha también involucra a los periodistas.

En Chile existe desvelo, no sólo en los medios de prensa, sino también en la academia y, desde luego, en las audiencias: ¿será verdadera esta noticia?

En particular, después de conocidos grandes casos ocurridos en importantes medios, que han publicado información falsa de periodistas destacados. Esto ha conmocionado al mundo de la prensa.

La revista alemana *Der Spiegel*, reveló en 2011 que uno de sus redactores más destacados, premiado en varias ocasiones, falseaba sus artículos desde hacía años. Claas Relotius había recibido el premio del *Reportero del Año* por un artículo que narra el caso de jóvenes sirios durante la revuelta en Siria, que desembocó en la guerra civil. Tras la denuncia de un colega, Relotius reconoció que había inventado citas y escenas en las que nunca estuvo presente. Según *Der Spiegel*, unos 60 artículos suyos fueron publicados en la edición en papel y en la digital de la revista.

El semanario dispone hoy de un severo servicio de verificación interna para comprobar lo que escriben sus reporteros y ofrecer una garantía de veracidad a sus lectores.

Mucho antes, en 1980, el diario *The Washington Post* llevó en su portada un reportaje titulado "El mundo de Jimmy" con un dramático relato sobre un niño de ocho años adicto a la heroína. El menor vivía en un barrio marginal de la capital de EE UU y consumía la droga desde los cinco años.

En su artículo, la periodista Janet Cooke, no escatima detalles sobre el pequeño y llega incluso a describir cómo el padrastro le inyectaba la heroína en el brazo mientras la madre, también adicta, rondaba por la casa.

Tiempo después, la historia de Cooke ganó el *Pulitzer* (el premio más prestigioso del periodismo en el mundo). El caso tuvo tanta repercusión que la policía de Washington y los servicios sociales decidieron buscar al menor. Nunca lo encontraron. Ni al niño ni a su madre ni a su padrastro ni a la casa que la periodista describía al detalle en el artículo. Al final, la propia Cooke reconoció que había inventado todo. En su defensa dijo que Jimmy era mentira; pero su mundo, no.

Todos los medios combaten ahora con mayor rigor la difusión de contenidos engañosos. No sólo de las redes sociales, sino de sus propios periodistas. También operan unidades de comunicaciones de seguridad nacional, que buscan disuadir a quienes utilizan noticias falsas para influir en otros sucesos.

Los diarios que integran la Asociación Nacional de la Prensa de Chile, ANP, adhirieron (en 2018) con avisos propios a una campaña global de la "*News Media Alliance*" de Estados Unidos, y de la "*Asociación Mundial de Periódicos y Editores*", la *WAN* (World Association of Newspapers and News Publishers, por su sigla en inglés) para alertar sobre estos casos.

Existe consenso en que hay que dudar de los contenidos de los sitios que manejan espectacularidad en las redes sociales; y que la mejor garantía de veracidad radica en la información que publican los medios más cercanos, los que conocemos mejor. Éstos cuentan con editores y periodistas profesionales, rigurosos con el manejo de la información, que identifican sus fuentes, y cuyos contenidos son verificados tanto por sus pares como por sus lectores. Día a día.

La confianza de los lectores se recupera a través del compromiso ético con la verdad, que permite que la información no se manipule.